



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

Max Weber.
**Epistemología de las ciencias
sociales.**

© 2018

Esteban Yeray García Mederos

Estebang@ucm.es

Master de Epistemología de las ciencias naturales y sociales.

Facultad de Filosofía

UCM

Max Weber Epistemología de las ciencias sociales.

El filósofo, sociólogo, jurista, entre otras muchas profesiones a la que se dedicó Max Weber (1864 – 1920), el alemán destacó en el campo de la epistemología, más concretamente por dotar de prestigio a la sociología y a la historia como “ciencias”, esto hace posible una teoría de acción (una lógica de acción que cobra un significado concreto en un determinado contexto histórico) y la una ordenación conceptual tipológica que permite elaborar construcciones ideales de las individualidades históricas en un sentido heurístico (elaborando leyes), permitiendo así, interpretar la realidad de acuerdo con este modelo con una base ética, es decir, con arreglo a valores o arreglo a fines. Weber no propone una teoría sistemática, su objeto es en cada caso, en el que se tienen que desarrollar nuevas estrategias y herramientas, es decir, no hay sujeto y objeto, el sujeto no está dado porque no es estático y cambia, y el sujeto tampoco es inmóvil. Las ciencias sociales son eternamente jóvenes en este sentido, cambian con el marco cultural donde hay diferentes formas en lucha.

Su obra más representativa en esta disciplina es “La ética protestante en el espíritu del capitalismo”. En la sociología clásica de la modernidad, junto a nuestro autor, también destacan Karl Marx y Émile Durkheim. Weber se diferenció epistémicamente por contraponerse al *positivismo* (más exactamente a la hora de abordar el campo de las ciencias del espíritu¹). Esta teoría del conocimiento *positivista* basada en el método científico es la corriente predominante a finales del siglo XIX y principios del XX, asentada por el pensamiento de Augusto Comte y extendida a las ciencias sociales por Durkheim, a través de la cual, reducía todas las ciencias a las ciencias naturales. A saber, las ciencias naturales y las ciencias sociales eran subsumidas por una metodología positivista.

¹ Ciencias del espíritu: También llamadas ciencias humanas demarcando un objeto diferente a las ciencias experimentales. En el campo de la sociología a partir del siglo XIX, según Dilthey, son aquellas que permiten al ser humano conocerse mejor así mismo al estudiar aquello que lo hace único. Los objetos de conocimiento de los que se parte esta investigación son hechos de carácter histórico, político, teológico, etc.

Wilhelm Dilthey (1914), (*Einleitung in die Geisteswissenschaften*): *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, prólogo de J. Ortega y Gasset, Madrid, Alianza; Id., *El mundo histórico*, ed. de Eugenio Ímaz, México, FCE, 1944.

Max Weber influenciado por Kant fue quién escindió estos dos ámbitos de conocimiento (epistemología de las ciencias naturales y sociales), proponiendo así, diferentes metodologías: Una dirigida a las ciencias naturales con una metodología positivista donde el objeto de conocimiento son «los hechos», y la que es añadida por nuestro autor, la metodología de las ciencias sociales o del espíritu que se vale de otro tipo de herramientas de diferente naturaleza, guiadas por *el criterio del sociólogo* el objeto de conocimiento de las llamadas ciencias humanas son «los valores», sociólogo al que Weber le exige una *neutralidad*.² Esta neutralidad parte de una *referencia de valores* que se basa en las acciones que repiten regularmente los individuos en la esfera social, éstas son extraídas y analizadas por estadísticas y encuestas para llegar a ser lo más neutral posible. Luego, se explicita necesariamente una teoría en términos de explicación causal plural (no es un reduccionismo mono-causal) que va a servir para establecer en último término leyes de una realidad social localizada y delimitada, en este caso, el objeto que le interesa a nuestro autor es la *sociología en occidente* y cómo esta generó el capitalismo, esto también le llevó a examinar el por qué en otras sociedades como China o la India no prosperó el mismo capitalismo y explicitar el por qué en occidente sí se desarrolló. De esta manera, se fundamenta sobre conceptos como, por ejemplo, *tipo ideal* y *causación adecuada*, entre otros. Esta metodología epistemológica weberiana implica que las ciencias tienen que ser a la vez ciencias de la interpretación (comprensión) y ciencia de la explicación causal, es decir, de una manera dual no se puede reducir la una a la otra.

² La objetividad es más difícil de alcanzar en las ciencias sociales, porque la objetividad en esta demarcación científica equivale a una *neutralidad valorativa*. Es decir, es un estudio basado en una neutralidad de los valores por parte del sociólogo, en el sentido que se tiene que remitir a los datos empíricos y exclusivamente a estos. Aunque es verdad que en último término la información que se elige, contrasta y demás depende de la *comprensión* del investigador. En las ciencias sociales e históricas no se aniquila la causalidad, sino que más que esta lo que se tiene es un sentido que cambia, es algo que ha de ser interpretado, comprendido en unos términos no causales, a saber, no son leyes generales deterministas, sino que se tiene que interpretar desde su propia especificidad. Weber lo entiende desde los hechos de la acción que se cristalizan desde la subjetividad del individuo, estableciendo así, un puente entre lo específico y lo general, pero remarcando lo específico. Por ejemplo; Procesos de industrialización en las islas canarias del siglo XVIII. Comprendemos la explicación de determinadas acciones dentro de un determinado significado en un punto histórico cultural, porque lo específico de las ciencias sociales bajo el pensamiento weberiano no se puede explicar la totalidad de lo real, sino que se selecciona o delimita un fragmento de la realidad para explicarlos causalmente. Weber define las ciencias sociales como leyes generales bajo las cuales se subsume las particularidades, las denomina como ciencias de la realidad.

La problemática se encuentra a la hora de elaborar una objetividad en las ciencias naturales y más difícilmente en las ciencias sociales.

Este cambio de visión servirá para fundamentar, valorar y comprender mejor nuestro conocimiento de las acciones humanas a la hora de analizar como objeto de estudio científico a la sociedad y a sus individuos. Max Weber, en su obra “Conceptos Sociológicos Fundamentales” describe de la siguiente manera el estudio: “Llamamos sociología aquí a la ciencia que quiere comprender la acción social mediante una interpretación de la misma, explicando por esa vía la causa de su realización y sus efectos”³. Hay que tener en cuenta que este objeto de estudio siempre se basa en la comprensión del pasado, por consiguiente, las ciencias sociales son necesariamente ciencias históricas. De hecho, en la misma obra en el pasaje número uno, define cómo debe entenderse el concepto de sociología y de “significado” en la acción social:

Por "acción" debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción *enlacen* a ella un *sentido* subjetivo. La "acción social", por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de *otros*, orientándose por ésta en su desarrollo.⁴

Esta sugerencia metodológica describe que la realidad social se puede entender y extraer de la acción social y de sus regularidades estudiadas a través de la sociología científica, aunque ésta disciplina no puede presentarse esencialmente como científica ni lograr estos tipos de explicaciones, a saber, se propone como leyes abiertas a críticas, dando un material epistémico analizable sobre la conducta humana partiendo, como hemos dicho, de sus regularidades fundamentadas en datos empíricos, siendo la base de éstos la referencia de valores o su ethos.

Ontología Weberiana y Origen.

En el pensamiento weberiano se puede constatar su influencia en Goethe, Schopenhauer, Spinoza, pero sobre todo Kant. Para este último el sujeto era

³ Weber, Max. 2006. *Conceptos sociológicos fundamentales*. Madrid: Alianza Editorial, p. 77.

⁴ *Ibidem*, p. 5.

primordialmente moral, y dividía el saber epistemológico en la búsqueda de las leyes (regularidades de las acciones del conjunto de los individuos como hechos sociales) y el conocimiento del individuo propio.

Max Weber familiarizado con el neokantismo separa entre orden y caos, esto es, divide la realidad de lo que tiene un fondo sustancial y un orden formal:

Este primero es donde se encuentra el ámbito de lo moral, el significado, la irracionalidad que se describe como caótica. “Solo desde ahí puede surgir el sentido y, con él, el impulso para la vida. Menester es, por tanto, suscitar ese sentido oculto en los magmas del caos”⁵. Y en segundo lugar, el orden formal es superficial, es decir, un ámbito racional que mecaniza y deja fuera justo lo más vital para el ser humano (el sentido) instrumentalizando todas las esferas de la vida olvidando el contenido que nos mueve. Por lo tanto, se hace la lectura epistemológica kantiana de separar las ciencias naturales de las culturales, “las primeras se basan en “juicios de valor”, mientras que las segundas lo hacen en “juicios de hechos”. Los juicios de hechos son cuantificables, medibles, generalizables. Se refieren a causas, mientras que los juicios de valor son únicos, originales, irrepetibles”.⁶

Llama la atención en el sociólogo alemán, la dificultad de hacer una ontología de los sistemas, a saber, teorías abstractas con instrumentos de lo real, pero sin intenciones realistas. Un sistema es una abstracción, son conexiones de extremada coherencia, pero siempre abstracta. Los sistemas no existen, son teorías que tienen como aspiración controlar epistémicamente mejor. Y este sistema para Weber es dual: Consta de lo que llamamos sociología (pura abstracción), e historia (lo individual). No se puede tener un conocimiento de lo uno sin lo otro o viceversa, es desde este punto de vista circular. No hay un punto cero desde dónde partir, la historia y la sociología siempre se retroalimentan desde ellas mismas. Por lo tanto, no es conocimiento específicamente de individuales, sino que esto es un conocimiento de cristalizaciones de las acciones humanas, que llamaremos *tipos ideales*. Para entender estos fenómenos históricos ordenados conceptualmente, “para que con estas palabras se exprese algo *únívoco* la sociología debe

⁵ Rubén Dri (2004). La epistemología Weberiana. *VI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

⁶ *Ibidem*, p. 11.

formar, por su parte, *tipos puros (ideales)* de esas estructuras, que muestren en sí la unidad más consecuente de una adecuación de sentido lo más plena posible; siendo por eso mismo tan poco frecuente quizá en la realidad -en la forma pura absoluta- mente ideal del tipo- como una reacción física calculada sobre el supuesto de un espacio absolutamente vacío. Ahora bien, la casuística sociológica sólo puede construirse a partir de estos tipos *puros (ideales)*⁷. De esta manera, es posible abstraer una causación adecuada de las acciones históricas individuales y ordenarla conceptualmente en un tipo ideal. Según Weber, esto no solo se aplica a los fenómenos racionales, sino también a los irracionales, como los fenómenos místicos, proféticos, pneumáticos y afectivos.

Y hay que tener en cuenta también que por el margen interpretativo bajo su método, por ejemplo, el mismo fenómeno histórico puede, según Weber, ser aproximado por diferentes tipos ideales, en función del elemento que constituye el fenómeno que se considera: el mismo fenómeno, dice Weber, puede ser ordenado como “feudal”, “patrimonial”, “burocrático”, “carismático”, etc.

En resumen, las ciencias sociales no se pueden considerar una hermenéutica, ni tampoco como ciencias causales. Es decir, para Weber tiene que ser a la vez ciencia de la interpretación (compresión) y ciencia de la explicación causal, tienen que ser estas dos a la vez. No puede haber una ciencia sin causación, no podemos buscar una verdad sin que se implique sin efectos causales. Son procesos epistemológicos distintos, pero que tienen que estar relacionados. Solo podemos comprender bien un valor, si estamos en dispuestos a entender bien sus causas.

Génesis sobre el desarrollo del Capitalismo.

Según Weber, en su examen a los síntomas sociales de la conducta de occidente, no podemos entender bien el capitalismo si no entendemos bien el protestantismo, la reforma, propios de la hermenéutica. Solo cuando entendemos las causas sociales e históricas nos damos cuenta de lo que significó el capitalismo. Esto nos lleva, según Weber a examinar las causalidades.

⁷ Weber, Max. 2006. *Conceptos sociológicos fundamentales*. Madrid: Alianza Editorial. p. 17.

La *causalidad adecuada* no es una causalidad abstracta ni teórica, fue un elemento necesario que sólo produjo el capitalismo porque jugó elementos necesarios dentro de una constelación de elementos, es decir, la *causalización* en este sentido es el conjunto de elementos singulares que produce otro singular. En este sentido la constelación es la modernidad; en el que necesariamente se tenía que dar en las ciudades europeas, que sumaba elementos como la ciencia, la técnica, el derecho, el estado patrimonial sólido y solvente, etc. Y ni siquiera todos juntos han producido o suman el capitalismo, falta; La ética protestante que es la causa suficiente, por eso en Europa sí se dio el capitalismo moderno tal como lo conocemos, porque se basaba en un ethos, el sentido que dotó de significado a todos los elementos y -al mismo tiempo- los elementos en sí justifican la forma de vida.

Ahora dispuestos a entender a lo que se refiere Weber con *causalidad adecuada* en su metodología, el sociólogo alemán, afirma en el apartado número siete de los “Fundamentos Metodológicos” su definición del concepto para concretar su fundamento y esclarecer lo que es una causalidad correcta:

Una *interpretación causal correcta* de una acción concreta significa: que el desarrollo externo y el motivo han sido conocidos de un modo certero y al mismo tiempo *comprendidos* con sentido en su conexión. Una interpretación causal correcta de una acción *típica* (tipo de acción comprensible) significa: que el acaecer considerado típico se ofrece con adecuación de sentido (en algún grado) y puede también ser comprobado como causalmente adecuado (en algún grado). Si falta la adecuación de sentido nos encontramos meramente ante una probabilidad *estadística* no *susceptible de comprensión* (o comprensible en forma incompleta); y esto aunque conozcamos la regularidad en el desarrollo del hecho (tanto exterior como psíquico) con el máximo de precisión y sea determinable cuantitativamente. Por otra parte, aun la más evidente adecuación de sentido sólo puede considerarse como una proposición causal correcta para el conocimiento sociológico en la medida en que se pruebe la existencia de una *probabilidad* (determinable de alguna manera) de que la acción concreta tomará *de hecho*, con determinable frecuencia o aproximación (por término medio o en el caso "puro"), la forma que fue considerada como adecuada por el sentido. Tan sólo aquellas regularidades estadísticas que corresponden al sentido mentado "comprensible" de una

acción constituyen tipos de acción susceptibles de comprensión (en la significación aquí usada); es decir, son: "leyes sociológicas"⁸.

En este caso, la causalidad adecuada de la que habla es la ética protestante, éste es el detonante en una relación social compleja, –sus valores-. En la pregunta de por qué sí se desarrolló el capitalismo en occidente Weber no encuentra una sola razón, recordemos, es una serie de elementos que se comportan como una causalidad adecuada, satisfactoria y abierta a crítica. Marx estudió el mismo objeto, el capital, pero según Weber se dedicó a describir los hechos, que es una parte válida, pero le faltaba la parte valorativa, “el capitalismo surgió en occidente y sólo en occidente, porque sólo allí constituyó un hecho significativo [...]. La tesis de Max Weber es que el capitalismo surgió en occidente porque allí se formó un sujeto, *la burguesía*, para la que ese hecho era significativo, o sea, valioso. La ética calvinista es la que formó al sujeto burgués industrial”.⁹ Esta causa fue la que garantizó el derecho y estabilización política de cálculos sociales, la organización de la sociedad como mercado que generó un continuo desplazamiento migratorio del campo a la ciudad, creando así, una extensión de las capitales desarrollando la ciencia, la técnica, etc.

El Capitalismo Moderno es extraordinariamente racional por su cálculo, pero lo produce el aspecto más irracional de la ética protestante. No es un proyecto económico racional, a saber, todo programa racional siempre generó un hedonismo. Por lo tanto, el hecho significativo dio el sentido a la dimensión ascética de la ética protestante, no al servicio del consumo, sino al servicio de la multiplicación de capital. Y esto se dio a consecuencia de que *el trabajo* no fue entendido como una maldición, sino como un deber ético (una bendición), -trabajar dignifica-. En este sentido el trabajo tiene un valor sagrado. Esta dimensión sagrada del trabajo hacía que el fiel no podía desquitarse de su puesto y su compromiso, es decir, se desarrolla unas condiciones que posibilitaban una vida laboral garantizada y ascética en el que coinciden intereses, a saber, -la razón de la casa es la razón de la empresa-. En otras palabras, esto se entendía como un mandato de dios, donde el dinero generado no era suyo, sino de la empresa. El trabajador solo retiraba lo mínimo ascéticamente posible.

⁸ *Ibidem*, p. 11.

⁹ Rubén Dri (2004). La epistemología Weberiana. *VI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. p. 14.

La figura del trabajador tenía la necesidad de querer reafirmarse como elegido, es decir, en la vida terrenal se relacionó -ganarse el cielo- con elevar a la empresa a lo máximo posible y alejarla del peligro. El querer ser elegidos por dios fue el motivo irracional que obligó al jornalero a un trabajo sin fin de acumulación y cálculo racional para garantizar la empresa.

Es muy interesante insistir y distinguir entre las concepciones de trabajo en el sentido en el que se comprendía para los calvinistas y en el que no, esto es, que el empleo para ellos no se entendía como algo estrictamente racional, esta actividad no se relacionaba en ningún caso con la esclavitud laboral por ejemplo, sino con la libertad. Para el puritano era un *valor divino* que no tenía nada que ver con la coacción, sino con lo más profundo de su propia voluntad. Por lo tanto, sí existía una distinción entre el trabajo esclavo y el libre, pero para los protestantes hay que entender el trabajo como un imperativo ético-religioso. -El trabajo era el ser del hombre-. Se sabía que el jornalero había nacido y estaba destinado para hacer ese trabajo, y la señal de esto es que al hacerlo era completamente feliz, -es lo que movía su energía-, lo que le gustaba hacer. -Aquellos a lo que estamos llamados-.

Sin libertad no se dan las condiciones de que prospere una ciencia como vocación, una política como vocación, una empresa como vocación, etc. El valor del capital no es una ratio absoluta, es limitadamente racional en base de unos valores. Es un saber teórico abstracto cuyas categorías no son auto-suficientes. La lógica capitalista nunca es autónoma del todo social desde donde se integra, sino que es de naturaleza política. No puede haber un político que no sepa de capitalismo ni que de carta blanca al capitalismo, si este no se somete a una lógica social, no estará en condiciones de perfilarse y desarrollarse.

Ahora, gracias a la libertad, el trabajo sí está en condiciones de autorregularse por el mismo individuo, es más fácil y más sencillo. -Es bueno porque coincide con lo que dice dios y produce felicidad-, que sea una bendición lleva a que cada vez sea mejor trabajador dando respuesta a las expectativas capitalistas. Así lo aclara Weber en su investigación que publicó en “La ética protestante y el espíritu del capitalismo” (1905):

“Resulta además, que el *summum bonum* de esta “ética” estriba en la persecución continua de más y más dinero, procurando evitar cualquier goce inmoderado, carece de toda mira utilitaria o eudemonista, tan puramente ideado como fin en sí, que se manifiesta siempre como algo de absoluta trascendencia e inclusive irracional ante la “dicha” o el rendimiento del hombre en particular. El beneficio no es un medio del cual deba valerse el hombre para satisfacer materialmente aquello que le es de suma necesidad, sino aquello que él debe conseguir, pues esta es la meta de su vida”.¹⁰

Es llamativo el éxito de cómo adoptan la relación personal religiosa del individuo con dios con la inversión capitalista, es decir, dar una cosa por otra para ganarse el cielo, es tan capitalista que impresiona. “Abarca muchos sentimientos enlazados profundamente con las ideas religiosas [...]. El amo absoluto de la vida económica, esto es el actual capitalismo, educa y origina.”¹¹ Nadie nunca había puesto la ciencia y la técnica al servicio del trabajo.

Otro elemento del desarrollo del capitalismo fue el sufrimiento que propició la creación de nuevas estrategias racionales para mejorar las condiciones de un capitalismo más sofisticado técnicamente bajo la premisa de querer más y mejor, pero la parte más significativa del sufrimiento irracional se constató al no poder *confesarse*. A los protestantes no les quedaba otra que trabajar. Por el contrario, la otra variante religiosa cristiana, en el catolicismo, no surgió ninguna estructura capitalista porque sí podían confesarse, y esto permitía al católico vivir en paz y tranquilo, una alternativa al estrés del peso de vivir en pecado. Mientras que el protestante convivía con sus contradicciones, pecados y preocupaciones, viendo como única salida a la liberación en el propio trabajo, y de aquí su ímpetu que coincidía con los intereses del poder financiero.

El Capitalismo antiguo en China y la India y sus obstáculos en el desarrollo.

Max Weber en su examen en la obra “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, tras la exégesis de la burguesía como sujeto, quiere demostrar y contrastar

¹⁰ Weber, Max. 2009. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial. p. 27.

¹¹ *Ibidem*, p. 27 - 28.

que sin éste objeto no se hubiese desarrollado el capitalismo en occidente. Y por esta razón, se aventura a investigar las condiciones de las religiones mundiales y el por qué no se desarrolló el capitalismo en estos países. Estudia las religiones porque, como ya sabemos, fue la que dotó de significatividad a los hechos (por sus valores intrínsecos), brotando así el objeto cultural al que llamamos capitalismo tradicional e intentando resolver el por qué, habiendo ya un capitalismo previo no secularizó, mostrando así sus obstáculos. Más concretamente, se centra en investigar una sociología de la religión en China: en base las religión Taoísta y Confucionista, y la India: en base a el Hinduismo y al Budismo.

Al no darse la constelación de elementos en estos países no desarrolló el sujeto capitalista, la burguesía. La racionalización, por ejemplo, se vio frustrada por distintas variables, y por la misma consecuencia tampoco generó el cálculo, la ciencia y su ethos no estaba en condiciones de beneficiar todos estos factores que sí transformaron la cultura occidental moderna.

Con respecto a China, uno de los principales obstáculos para el desarrollo del capitalismo fue su propio ethos delimitado por sus religiones. Realmente, los chinos no tienen religión por definición, es diferente, tienen una comprensión de los espíritus ancestrales. En el caso del confucianismo su ética marca una veneración por la tradición y el linaje familiar, esta causa no permitía un desarrollo de la racionalización porque chocaba con un lazo más fuerte para su forma de vida como son los lazos personales. Por otro lado, la moral confuciana se rige por la virtud del término medio, “el racionalismo que cultiva es el racionalismo del orden que sintéticamente expresa Chen- Chi-Tung: “Mejor vivir en paz que vivir en la anarquía”. Su ética es pacifista, intramundana y orientada por el temor a los espíritus”¹². Se puede apreciar fácilmente la lectura contrapuesta que tiene occidente, donde la ética protestante es el motor antropológico, ya que, viven en pecado, no en paz, y al no poder confesarse la única alternativa que les queda era trabajar y desarrollar en lo que ellos comprendían que era su destino. China desde el confucionismo no aspiraba a un nuevo modelo de racionalidad, como es la

¹² Rubén Dri (2004). La epistemología Weberiana. *VI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. p. 15.

confianza en las matemáticas o en las ciencias, sino que sus expectativas intelectuales estaban en el conservadurismo y en el origen.

Otro obstáculo en el mismo país fue el taoísmo, esta religión contemplativa guiada por el “Wu Wei”; la no acción y estar siempre en sincronización con tu Tao (camino) y el Tao de las demás cosas. Estos son los imperativos éticos de su divinidad que les revela esta forma de vida adaptada y guiada por la no acción. Ninguna de estas dos religiones da las condiciones de posibilidad del desarrollo del capitalismo o la burguesía tal como se dio en occidente, y menos “era para ellos un “hecho valioso”. Su visión valorativa no les permitía formar ese objeto”¹³ y ni lo pretendían, simplemente tenían otra forma de vida.

En segundo lugar, el examen sociológico de las religiones indias sobre el hinduismo y el Budismo Weber construye un argumento en el mismo sentido. En rasgos generales, la cultura y el saber no tenían un carácter prioritario, sino que se califica a los Brahmanes como magos que no tienen aspiraciones de este tipo. El hinduismo tiene una fortísima jerarquía de castas que ubica a cada uno a un inmovilismo social, si naces pobre es porque estas pagando los pecados de otra vida anterior, y lo mejor que puedes hacer es sufrir todo lo que puedas para terminar antes el castigo para poder así, en otra vida terrenal, aspirar a una casta mejor. Nada peor para crear el sujeto burgués que el no hacer nada, no ser libres, ni tener vacación de liberarte tal como se concede en el calvinismo, este conformismo tampoco era un buen cultivo para la racionalización, entre tantos otros factores.

El budismo con sus bases en el taoísmo antiguo hereda un ethos de la no acción, pero más radicalizado, a saber, conlleva la negación del mundo. Como afirma Buda “qué bonito es el mundo, pero qué horrible es formar parte él”. Por lo tanto, el hombre se condena a una vida fuera de cualquier privilegio sin bienes y eliminando cualquier deseo material y sentimental hasta anular lo que se consideramos como el Yo, llegando a lo que los budistas llaman el Nirvana. Una apogé que invalida el hecho significativo para que se de las condiciones similares al ascetismo calvinista.

¹³ *Ibidem*, p. 16.

Revisión.

No se puede explicitar un obstáculo mayor para el desarrollo del sujeto burgués que no esté ya en la base de sus propios valores. Es imposible según Weber que en el seno de estas religiones universales se conforme el objeto capitalista. Para nuestro autor se introduce algo universal, que es la razón y la ciencia, y a través de esta en los parlamentos será donde los puritanos se lancen a coger estos puestos para presionar y dialogar. No es un programa etnocéntrico, sino mundial.

Lo que se observa al hacer una genealogía de occidente, es que se ha construido un mundo pesimista donde se constata una crisis del mundo esclavista, y esta crisis crece porque se le da una salida. Efectivamente, el protestantismo triunfa porque da una alternativa laboral. Al cristianizar a los esclavos y permitirles hacer una familia, podían trabajar y crear mano de obra. Esto es, ya no son esclavos y no hacía falta ir a buscarlos a la frontera, son hombres libres y se les concede una nueva ubicación social que tienen que garantizarse todo el tiempo con el trabajo. Hay una recuperación del alma (libertad) que tienen que mantener siempre a contracorriente atravesados por un espíritu heroico, con un carisma autoritario al servicio de los demás. Es decir, un auto-análisis de conciencia, autoanálisis del valor, y esto requiere una objetividad donde se responsabilizan de su acción. El espectro de la ratio es totalmente plural para Weber y con bases completamente irracionales que opera mediante imperativos éticos, pero que han configurado una ratio instrumental para sobrevivir y para producir efecto.

Nuestro autor va más allá, cómo comprendemos un mundo que dice que su ratio, no es su ratio, es decir, que en la razón no se puede apreciar los elementos que produce desde dentro todo el movimiento de su propio ser (la irracionalidad). Pues Weber como hijo de la abstracción propia de la filosofía clásica occidental, el academicismo y su posicionamiento conceptual propone tipos ideales donde poder hacer una genealogía del individuo de occidente que clarifica según su propia tesis las causalidades adecuadas, muestra las condiciones en las que emerge justo nuestra comprensión historiográfica del mundo. Como se explicó desde el principio, esta es una tesis epistemológicamente criticable, es una propuesta especulativa con gran poder explicativo sobre las ciencias sociales que acerca el mundo empírico de los hechos, al mundo ético-práctico y místico

del sentido humano, esta es la dualidad antropológica nuclear que siempre se nos ha revelado problematizando la comprensión de nuestro ser en el mundo, mostrando así, los límites del lenguaje, del conocimiento etc. Y como resultado de este ensayo, haciendo visible que pese a los obstáculos a la hora de crear una herramienta epistemológica en las llamadas “ciencias” sociales sí podemos acercarnos y comprendernos mejor a través de la sociología científica.

Bibliografía:

Rubén Dri. La epistemología Weberiana. *VI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

WEBER, Max: *Conceptos sociológicos fundamentales*, Madrid: Alianza, 2014.

WEBER, Max: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid: Istmo, 2004.

WEBER, Max. 1984. “La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política sociales”, en Max Weber. (ed.). La acción social: ensayos metodológicos. Barcelona: Península.